

Reporte final de actividades
Cécile Lechevallier

Cuando llegué a La Esmeralda sólo sabía que quería elegir la clase de cerámica de Rubén Duran, algo que me recomendaron encarecidamente.

Después de observar los cursos ofrecidos, también elegí el curso textil de Teresa Olmedo y el curso de escritura e imagen de Elena Odgers. Estos tres cursos formaron un trío complementario que me permitió pasar un muy buen semestre.



Las piezas después de la primera cocción

El curso de cerámica comenzó muy concretamente, con la primera prueba de modelado « a colombino » supervisado por Rubén y también aprendiendo a amasar el barro (probablemente la parte más difícil).

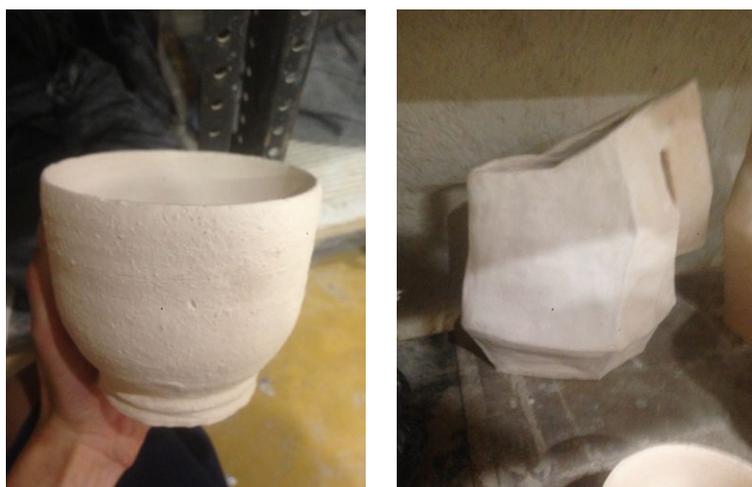
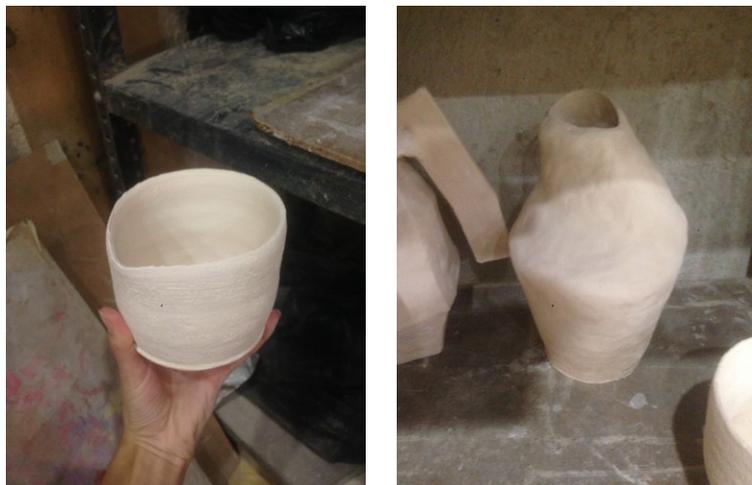
La barrera del idioma no se siente, ya que el material es manual, una demostración es suficiente para ser entendida. El profesor trabaja paso a paso con cada alumno, lo que les permite a todos avanzar en su proyecto a su propio ritmo y con un seguimiento personalizado adaptado a las técnicas elegidas. Aprender la técnica a colombino me permitió hacer una taza y un jarrón, aprecié mucho que incluso en una prueba, las piezas estén cocidas, esto permite analizar las cualidades o defectos difíciles de percibir antes de cocinar, en otras palabras, para progresar.

Después de la primera cocción descubrí los engobes, la coloración y el barniz de las piezas. Un nuevo aprendizaje muy gratificante. Paralelamente, traté de aprovechar al máximo el tiempo dedicado al taller y su equipo al pedirle a Martín que me mostrara cómo funciona el torno.

Los comienzos fueron complicados pero por la fuerza logré dar forma a el barro, una vez más pude disfrutar de un equipo de calidad, completo y excelentes instalaciones. Entre el torno y el modelado, mi colección de cerámica comenzó a enriquecerse, junto a eso, dirigí una reflexión sobre el tema de la hospitalidad y la ociosidad, las cerámicas involucradas en mi pensamiento, he extraído mucho de las referencias a la cerámica tal como se practica aquí, tanto de forma contemporánea como histórica. Especialmente durante mi residencia en Oaxaca, donde pude probar el barro rojo local. Mi última pieza, que aún no está fuera del horno, está hecha de porcelana, está destinada a ser suspendida e inspirada en una pieza que se ve en el museo de antropología. Ahora estoy pensando en enriquecer y diversificar la colección en la segunda mitad del año, me gustaría crear piezas influenciadas por los métodos de cocina mexicana.



Jarra en el museo de antropología



Las piezas después de la primera cocción



Las piezas después de la segunda cocción, con engobes

El curso de textiles me permitió descubrir muchas técnicas que me eran desconocidas. En primer lugar, el bordado (es el asistente, Mizza, quién me formó, allí fuera de clase, ya que el curso sobre el tema había comenzado antes de mi llegada al curso de textil). Luego tejer, felting y crochet. Tener que seguir cada técnica asiduamente me parecía bastante convincente, es cierto que ya tenía una idea de un proyecto y que cada técnica no me interesaba demasiado. Dicho esto, estoy feliz de haber iniciado. Después de realizar varios ejercicios de todas estas técnicas, tuvimos que presentar un proyecto. Como expliqué anteriormente, comencé a reflexionar sobre el tema de la ociosidad, con motivo de este proyecto que he reflejado con mayor detalle. Esta reflexión teórica se concreta en lo que podríamos llamar un «kit de ociosidad» en tres capítulos, dos en textil y uno en cerámica. La sección de cerámica sobre el tema del festín aún está en progreso y pude hacer una de las dos secciones textiles: el tema de la siesta, así que realicé un edredón, acolchado y bordado que expongo en las muestras.

Felting, tejido y bordado



Detalle del edredón bordado





El edredón

Seguir el curso de la escritura y la imagen fue sin duda la parte más peligrosa, allí no tuve ninguna materialidad para alcanzar mi comprensión del idioma, afortunadamente, el profesor se articuló particularmente bien y pude captar parte del curso. Estoy satisfecha de haber elegido un curso teórico que, en mi opinión, ha mejorado mucho la calidad de mi español. A partir de septiembre tuve que hacer una presentación que me dio algunos problemas de pronunciación, pero fue muy interesante de lograr. Luego, tuve que hacer un trabajo final escrito que vincula uno de mis trabajos a los temas del curso.

Tengo la sensación de haber pasado un semestre muy equilibrado, entre el descubrimiento de nuevas técnicas, encuentros en la escuela y el tiempo libre para descubrir el país simplemente viviendo en la ciudad, caminaba por allí o visitando el resto del país, incluyendo a Oaxaca. Para resumir, estoy tan feliz con mi intercambio que me gustaría continuar el próximo semestre.



¡Gracias!